

y de las excelentes críticas que «El rehén» está mereciendo en muchas capitales españolas y, a modo de testimonio, me adjunta varios recortes de la prensa canaria. También me dice —él, que trabaja la mayor parte del año en Madrid o en Barcelona— que en provincias han encontrado un interés por el teatro menos enrarecido, más espontáneo, más libre que el que se da en las dos primeras ciudades del país. Podría decirse, tal vez, que como el teatro había prácticamente desaparecido de las provincias, no existía mecánica alguna, ni buena ni mala, con apriorismos inflexibles. Casi como en los viejos tiempos de La Barraca o Las Misiones Pedagógicas, el teatro se alzaba —al margen de la voluntad o propósito de sus creadores— como una gran fiesta, como un hecho en sí mismo deslumbrante, ante el que se congregaría un público totalmente desacomodado al hecho teatral. Pienso, por ejemplo, en lo que me contaban en Huelva, ciudad con espasmosísima actividad teatral, que abarrotó la sala día tras día para ver «Divinas palabras», «Madre Coraje» y «Tango», esta última, como es sabido, una nada fácil obra de Mrozek.

¿Cuál es el verdadero valor de esa espontaneidad? ¿Es preferible a las irascibles «tomadas de posición» que se dan entre otros públicos más, digamos, cultivados? ¿Hasta dónde facilita o entorpece la comprensión de una obra esa ingenuidad inicial? Ciertamente, implica una positiva «disponibilidad», una especie de virginidad. Pero también está implicado en ello la falta del discurso previo, del conocimiento de las claves y pasos estético-ideológicos que permiten llegar al fondo de una obra y al juicio de su puesta en escena. ¿Qué habrá deducido, por ejemplo, la mayor parte del público de Huelva de «Madre Coraje»?

¿Hasta qué punto no resulta una contradicción insalvable la presencia de una obra que se mueve sobre supuestos culturales distintos a los del público? ¿No hará falta, para que la verdadera comunicación se produzca, que autores, actores y espectadores compartan una serie de valores culturales, de ideas, de problemas? Pasa con esto un poco como con las obras clásicas. O simplemente de otra época. Los hay que sostienen que deben representarse sin cambiar una palabra, olvidando que ello no garantiza, ni mucho menos, la «inmutabilidad» de la obra, porque las palabras son convenciones, y muchas de sus significaciones están ligadas —piensemos, simplemente, en las distintas asociaciones que cada hombre establece con una palabra, según su particular experiencia anterior— a públicos y épocas concretas. En otras palabras, ¿quién es el entendido «El rehén»? ¿los que definden sentimentalmente la obra o los que se sintieron ideológicamente ata-



cados por ella? ¿Y no debe ser lo primero entender las cosas?

Ojalá que en todos estos elogios que leo en la prensa canaria, en los aplausos y el entusiasmo de los públicos virgenes de que me habla Fernando Guillén, exista una fuerte dosis de comprensión intelectual de la obra de Beham. De las significaciones que tiene en el mundo moderno hacer un canto a la vitalidad y al amor frente a la arbitrariedad y la violencia. ■ J. M.

subrayar la gran importancia que tienen en los Estados Unidos las empresas petrolíferas (ocho entre las veinte primeras), todas ellas con amplia pene-

tración en el extranjero; por último, puede observarse cómo en ambos países una empresa telefónica ocupa el primer lugar de la lista.

LOS BENEFICIOS DE LAS VEINTE PRIMERAS EMPRESAS NORTEAMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN 1967

BENEFICIOS (en millones de dólares)		BENEFICIOS (en millones de pesetas)	
1. American Tel. Tel. ...	2.049,4	Cia. Telefónica ...	2.282,2
2. General Motors ...	1.627,3	IBERDUERO ...	1.934,8
3. Standard Oil ...	1.232,3	Hidroeléctrica Española ...	1.603,0
4. Texaco ...	754,4	FECSA ...	1.257,8
5. I. B. M. ...	651,5	BANESTO ...	1.198,6
6. Gulf Oil ...	578,3	CAMPESA ...	1.085,2
7. Standard Oil California ...	421,7	Hispano Americano ...	1.069,1
8. Mobil Oil ...	385,4	Central ...	906,1
9. General Electric ...	361,4	Sevillana de Electricidad ...	806,1
10. Eastman Kodak ...	352,3	FENOSA ...	785,4
11. Du Pont de Nemours ...	313,9	Bilbao ...	740,9
12. Shell Oil ...	284,8	Vizcaya ...	702,1
13. Standard Oil (Indiana) ...	282,3	SEAT ...	604,0
14. General Telephone ...	222,0	Unión Eléctrica Madrileña ...	577,2
15. Chrysler ...	200,4	Santander ...	576,8
16. Procter Gamble ...	174,1	REPESA ...	576,8
17. U. S. Steel ...	172,5	CEPSA ...	575,4
18. Union Carbide ...	170,7	E. N. Calvo Sotelo ...	554,9
19. Pacific Gas Electric ...	164,4	Urquijo ...	456,5
20. Phillips Petroleum ...	164,0	ENSIDESA ...	390,1

(Fuentes: Elaborado en base a: Lista de las 150 empresas industriales más importantes; Lista de los 50 Bancos más importantes; Lista de las 50 empresas de servicios públicos más importantes; Lista de las 50 empresas de seguros más importantes (Revista «Fortune», 15 de junio 1968), para los Estados Unidos, y «Revista Financiera», editada por el Banco de Vizcaya, número 117, julio de 1968, para las empresas españolas.) ■ A. L. M.

ECONOMIA

Las grandes empresas en EE. UU. y España

Recientemente se ha suscitado una interesante polémica respecto a los beneficios obtenidos por las principales empresas españolas y norteamericanas, y a su diferente configuración. Con el fin de esclarecer definitivamente el problema, se ha elaborado, por una parte, la lista de las veinte primeras empresas norteamericanas por la cuantía de sus beneficios, en la que se encuentran incluidas sociedades pertenecientes a los sectores industriales, de servicios públicos, seguros y banca de negocios, según datos extraídos de la revista «Fortune» (15 de junio de 1968); por otra, la lista de las veinte empresas españolas que han obtenido mayores be-

neficios en el mismo ejercicio, según la «Revista Financiera» del Banco de Vizcaya (número 117).

Las diferencias más notables que se observan de un simple examen de las listas, son las siguientes: Mientras que en España aparecen siete Bancos entre las veinte primeras empresas, en Estados Unidos no aparece ninguno, ya que el primero (Bank of America) ocupa el lugar treinta y uno; también hay que destacar el importante papel que juegan en España las empresas eléctricas (seis entre las veinte primeras), papel que apenas tiene correspondencia en Estados Unidos, ya que la primera empresa eléctrica ocupa el lugar diecinueve; también conviene